

## EDITORIAL

Con motivo de la reaparición de la revista *Actualidades Biológicas*, después de cinco años de haber sido suspendida, nos vino a la mente la necesidad de darle un nuevo formato, pero más que esto, una nueva orientación. Esta revista se creó en 1972 como una necesidad sentida de ayudar al profesor de Biología, tanto de secundaria como de universidad, en la búsqueda del conocimiento biológico de nuestro medio e introducirlo en la disciplina científica para que adquiriera creatividad y autonomía de pensamiento. Creemos que esto se logró en buena parte y por ello presentamos llenos de satisfacción esta nueva versión de revista, que ofrecemos a todos los biólogos de Colombia y del mundo, y a los profesionales relacionados con esta área, para que en ella tengan la oportunidad de dar a conocer el resultado de sus investigaciones.

Con esta presentación quiero expresar algunas ideas que nos inquietan sobre la historia y el desarrollo de la ciencia en el mundo y en especial en Colombia. El desarrollo de la ciencia y la investigación en nuestro país ha sido tema de muchos seminarios, simposios y reuniones científicas en las que inevitablemente se llega a preguntas como: ¿Por qué la investigación ha tenido tan poco desarrollo en Colombia? ¿Cuál es el papel que debe jugar la universidad en el desarrollo científico del país? ¿Cuál es el principal obstáculo para que no haya más actividad investigativa? ¿Por qué tan pocos profesionales se dedican a la ciencia en Colombia? ¿Qué impide que los profesionales colombianos no muestren aún la creatividad y la autonomía que sí tienen los investigadores de países con tradición científica? Estas y otras preguntas similares surgieron de una investigación recientemente realizada por Colciencias, en la cual se tenía como objetivo definir el estado actual de la Biología y de las Ciencias Básicas Médicas en Colombia.

A las anteriores preguntas se dan casi siempre las mismas respuestas: falta de tradición científica en el país y, por consiguiente, de una comunidad científica sólida que la respalde; falta de apoyo institucional, principalmente en las universidades, donde ha primado la docencia sobre la investigación; carencia de recursos económicos; falta de personal científico calificado, debido fundamentalmente a la ausencia de posgrados a nivel de doctorado; y, como conclusión, falta de una política estatal frente al desarrollo de las ciencias básicas en el país.

Otro aspecto que debe analizarse es el de la relación "investigación-industria". En los países europeos, en Norteamérica y en algunos países orientales el desarrollo de las ciencias básicas fue apareciendo

como un proceso normal de búsqueda de conocimiento, del cual se fueron desprendiendo sus aplicaciones y, más tarde, la tecnología avanzada. Pero en el caso de los países en vías de desarrollo, esta situación ha sido totalmente diferente. Sin aún conocer nuestros recursos naturales ni haber asimilado las bases del conocimiento científico moderno, llegaron de repente todos los avances tecnológicos, creando en nuestro desarrollo económico e industrial una total dependencia de los países originadores de la misma. Aquella frase de Miguel de Unamuno, "que inventen otros", es bastante descriptiva de lo que ha sido nuestro comportamiento frente a la investigación y la ciencia. En otras palabras, nos ha tocado pasar de la "mula al jet". Lo malo de todo esto es, sin embargo, que este vacío hay que llenarlo y, simultáneamente, ajustarnos a los desafíos de un mundo tecnológico que cada vez cambia con mayor rapidez.

El reto para Colombia y, en general, para los países en vías de desarrollo, es cómo hacer ciencia básica y ciencia aplicada y simultáneamente asimilar la transferencia de tecnología, que impacta de manera total todos los procesos de desarrollo del país.

No es pues fácil hacer ciencia básica que pueda justificar de manera inmediata una aplicación. Independientemente de su aplicabilidad, la Biología tiene una inmensa tarea para el país, cual es la de investigar la biodiversidad de su flora y fauna, el papel que ésta juega en la estabilidad de los ecosistemas tropicales y el aprovechamiento racional y ordenado de dichos recursos en bien del desarrollo, la salud y la educación del pueblo colombiano. Una de las características de un pueblo culto es la de que sus ciudadanos conocen sus recursos y su potencialidad y, por lo tanto, los aprecian y los defienden.

La tecnología *per se* no le brinda automáticamente el desarrollo y bienestar a un país; ésta debe ir acompañada en su aplicación de unos dirigentes políticos e industriales y una comunidad que conozca, aprecie y respete sus recursos naturales, que conserve y apoye sus tradiciones artísticas y culturales y que busque el conocimiento como un medio y no como un fin, para brindarles bienestar físico y espiritual a sus ciudadanos.

Esperamos que los biólogos colombianos y nuestros colegas de todo el mundo, encuentren en *Actualidades Biológicas* un medio a través del cual puedan divulgar sus hallazgos y con ellos contribuir al desarrollo de nuestro país.

**Gabriel Roldán Pérez**  
Director  
Comité Editorial